

La retórica del más allá

Carlos Oliva Mendoza

El presente texto tiene como objetivo discutir algunas de las ideas que Ambrosio Velasco desarrolla en su artículo “La relevancia del pensamiento de Gadamer en la filosofía: más allá de la modernidad y la posmodernidad”.¹ El trabajo de Velasco suma a sus virtudes la de la explicación pedagógica, lo cual hace mucho más fácil señalar los puntos críticos y, en última instancia, llegar una vez más a plantear lo que, desde mi punto de vista, son problemas no resueltos dentro del discurso filosófico contemporáneo.

Desde la introducción del texto que comentamos se señalan los puntos a desarrollar, en ese sentido, el trabajo puede dividirse en dos bloques: uno crítico y otro normativo. En el primer bloque se trabaja la crítica al método y a la idea del sujeto individual y trascendental. Ambas críticas refieren, aunque no explícitamente, a un movimiento del discurso moderno dominante que tiene implicaciones en prácticamente todos los campos del saber, al construir un canon de interpretación que da por descontado ser una interpretación más de la realidad para erigirse como una normatividad universal. Este movimiento epistémico aplica un método que recorta, en la forma de una representación objetiva, todas las cosas que surgen en su potente movimiento de racionalización de las cosas, las comunidades y las personas. Escribe Ambrosio Velasco: “la creencia en el poder del método científico ha conducido a una confusión de la verdad con la certeza, de la realidad con lo metodológicamente moldeable, así como a una sustitución del sujeto histórico y social y de su contexto por la mera aplicación mecánica de un método científico”.² Es interesante

¹ Ambrosio Velasco, “La relevancia del pensamiento de Gadamer en la filosofía: más allá de la modernidad y la posmodernidad” en *Revista del Colegio de Filosofía. Theoría*, núm. 7. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, diciembre, 1998, pp. 55-66.

² *Ibid.*, p. 58.

una premisa que no se señala literalmente: el discurso hermenéutico elabora un discurso crítico. Tema hartamente polémico y no pocas veces absurdo, ya que se presupone que el único discurso crítico posible es un discurso moderno que tiene sus hitos de constitución en la demarcación de las condiciones de posibilidad que hace el idealismo o en los aparatos críticos que nos descubren las relaciones ocultas de poder y dominación. Mucho habría que decir en torno a la crítica que elabora la hermenéutica, pero no es el objeto del presente trabajo. Baste añadir que propuestas hermenéuticas como la que realiza Gadamer, nos previenen de construir, a partir de la dinámica de “la crítica moderna”, ese operario, siempre extranjero de toda comunidad, que sabe con certeza absoluta por dónde deben marchar las cosas.

El segundo apartado del texto de Ambrosio Velasco es de tipo normativo. El autor reconoce que en la propuesta de Gadamer se destaca la “centralidad de la hermenéutica”, esto es, la aplicación de la interpretación no queda, como han señalado los críticos de la hermenéutica, en un fenómeno auxiliar, al cual sólo se acude en el caso extremo de que “la racionalidad” no tenga herramientas y categorías suficientes a la mano.³ Dado el carácter central de la hermenéutica, el autor aplica una interpretación al pensamiento de Gadamer y, acudiendo a dos movimientos clásicos dentro de la propuesta del filósofo alemán, *resignifica* “la objetividad en el ámbito de la intersubjetividad” y la noción de verdad como desvelación (*aletheia*) y *rehabilita* dos conceptos clave: la tradición, en relación con la formación de creencias y personas, y la noción de *phronesis* o racionalidad práctica frente a la racionalidad metódica.

Hasta aquí la primera parte de mi comentario. Si he procedido de esta forma, reconstruyendo en parte el planteamiento del texto de Ambrosio Velasco, se debe a que no tengo realmente críticas a la interpretación de las aportaciones de Gadamer. Podría, acaso, señalar algunos conceptos que me parecen inadecuados para comprender la profundidad de los planteamientos de Gadamer; sin embargo, aun en estos puntos Velasco *resignifica* los conceptos y les da un margen de interpretación que hace ocioso pelear en torno a tales conceptos. Por ejemplo, si bien yo creo que plantear el pensamiento de Gadamer a partir de categorías como la de sujeto o la de objetividad es

³ Véase al respecto lo que señala Habermas: “Lo que hemos llamado experiencia comunicativa, se desarrolla por lo general dentro de un lenguaje, con cuya gramática viene fijado el enlace de tales esquemas. Pero el carácter discontinuo de la intersubjetividad convierte en tarea permanente la continua sintonización de un esquema común. *Sólo en los casos extremos esta subterránea y permanente reconfiguración y desarrollo de esquemas trascendentales de comprensión del mundo en una tarea para cuya solución es menester recurrir explícitamente a la comprensión hermenéutica*” (Jürgen Habermas, “El enfoque hermenéutico”, en *La lógica de las ciencias sociales*. Trad. de Manuel Jiménez Redondo. México, Rei, 1993, p. 251). Las cursivas son mías.

equivoco, me parecen correctas en última instancia las interpretaciones que de dichos términos hace el autor. Estoy totalmente de acuerdo en que el tema del sujeto en Gadamer se desarrolla en la trama de la moralidad, del “espíritu objetivo”, como señala Ambrosio Velasco, frente al “aislamiento del sujeto trascendental kantiano”. No obstante, creo que esa ruta de interpretación tendría que conducir a una destrucción de la categoría de sujeto y forzarnos a buscar sustitutos a la idea de sujeto, sustitutos que emerjan de un contexto y que puedan cambiar con el paso del tiempo en cada interpretación; pero ese es otro problema. En principio, repito, estoy de acuerdo en los márgenes en que se interpreta la idea de sujeto. Por lo que se refiere a la objetividad, también concuerdo con el tratamiento que hace Velasco de ese punto específico, al señalar que el filósofo alemán “desarrolla [...] una noción de objetividad que parte precisamente de lo aceptado intersubjetivamente por una determinada comunidad. Pero Gadamer no reduce la objetividad a algo fijo y dado socialmente, sino que también incluye en la noción de objetividad, la alteridad de lo que no es familiar”.⁴ En este caso, si la discusión es llevada a acotar la operación de la intersubjetividad y de la objetividad, me parece que nuevamente Velasco tiene razón en introducir nociones no cerradas de los procesos de objetivación y la formación de comunidades intersubjetivas al señalar la operación de la alteridad. Sin embargo, si la discusión prescinde de las explicaciones y categorías canonizadas, entonces podemos radicalizar el planteamiento y señalar que cuando un hermeneuta reconoce la imposibilidad de comprender la totalidad de lo otro o la otra, entonces se desmoronan las categorías de intersubjetividad y objetividad, porque justo esa pequeña fisura rompe su lógica interna. Las categorías señaladas, específicamente la del sujeto y la del objeto, tienen un contexto muy específico de formación y no pueden seguirse enunciando sin tener en cuenta todo lo que obstruyen en un proceso de comprensión.

De lo anterior puede irse deduciendo dónde radicaría mi crítica principal a Ambrosio Velasco. La crítica en este caso debe desarrollarse como una crítica a la totalidad del esquema que plantea el autor. Mencionemos, pues, cuál es la pretensión de Velasco al escribir su artículo: mostrar que las contribuciones de Gadamer “son especialmente relevantes en el contexto actual de la filosofía que confronta, por un lado, el agotamiento de la principales categorías epistémicas, éticas y políticas de la modernidad y, por otro, el nihilismo relativista de las propuestas posmodernas”.⁵ ¿Se logra el objetivo? Sin duda. Ambrosio Velasco logra, una vez más, la síntesis histórica y epistemológica

⁴ A. Velasco, “La relevancia del pensamiento de Gadamer en la filosofía: más allá de la modernidad y la posmodernidad”, en *op. cit.*, pp. 59-60.

⁵ *Ibid.*, p. 55.

que realiza incesantemente la modernidad ilustrada consigo misma: criticar sus fundamentos desde la conciencia de sí y encontrar el límite hacia “el más allá”, en este caso, entre dos figuras que se radicalizan para poder trascenderse: la modernidad y la posmodernidad.

El problema radicaría, de manera formal, en la interpretación que hace Velasco de las aportaciones de Gadamer al darles una sistematicidad propia del discurso moderno. Ya a Gadamer le preocupaba el problema que plantea la Ilustración en su sentido más simple, es decir, como avidez de conocimiento, como iluminación en relación con la formación de una conciencia histórica y hermenéutica:

La exigencia de la hermenéutica sólo parece satisfacerse en la infinitud del saber, de la mediación pensante de la totalidad de la tradición con el presente. Ésta se presenta como basada en el ideal de una ilustración total, de la ruptura definitiva de los límites de nuestro horizonte histórico, de la superación de la finitud propia en la infinitud del saber, en una palabra, en la omnipresencia del espíritu que sabe históricamente.⁶

Preguntémonos en relación con esto, ¿no hay, a tras mano de la pretensión de salir de las aporías que manifiestan la modernidad y la posmodernidad, un relato y una potente retórica que nuevamente nos garantiza la racionalidad de las tradiciones, del presente y, faltaba más, la vigencia del discurso utópico y de la racionalidad histórica? ¿No sigue en latencia el mismo discurso moderno, ahora representando una figura que aparentemente lo ha trascendido, la posmodernidad, para lograr una síntesis que garantice la racionalidad de la historia en curso?

Me parece que todos los temas en cuestión tienen un punto nodal en el momento en que Ambrosio Velasco se enfrenta a la tesis de que la racionalidad está constituida por criterios específicos de una comunidad, lo cual parecería condenarnos “a un relativismo epistémico”, y nos señala que en el “diálogo intercomunitario (o intertradicional) la hermenéutica cumple una tarea fundamental al hacer accesibles contenidos de culturas extrañas. Así pues, lejos de conducirnos al relativismo, la pluralidad de lenguajes, consensos y criterios son una condición de la racionalidad de las tradiciones y de las culturas mismas”.⁷ El problema de fondo no es, y creo que en esto Velasco estará de acuerdo, situarse en la modernidad, en la posmodernidad o en el más allá. El

⁶ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método I*. Trad. de Ana Agud y Rafael de Agapito. Salamanca, Sígueme, 1993, p. 416.

⁷ A. Velasco, “La relevancia del pensamiento de Gadamer en la filosofía: más allá de la modernidad y la posmodernidad”, en *op. cit.*, p. 64.

problema es salir del agotamiento, de la sin razón y, en algunos casos, del cinismo que plantean algunas teorías contemporáneas. ¿Eso es posible? No lo sé. La realidad demuestra que las teorías que apuestan al diálogo, intercomunitario o aun al interior de una misma comunidad, y que destacan que en la diversidad está un principio imprescindible de la racionalidad, no tienen un reflejo en los procesos dialógicos de la realidad. En ésta, la búsqueda del poder, la corrupción de todo tipo que provocan las relaciones basadas en el dominio del capital, la desigualdad insultante, terminan en la enajenación o en el aniquilamiento, simbólico y real, de lo que nos es extraño, de lo otro.

Y sin embargo, creo que ante la persistente realidad se siguen corriendo dos riesgos ante los cuales siempre habrá que ser críticos, uno es la idealización de las condiciones óptimas del diálogo en una comunidad o entre diferentes comunidades, lo cual, además de que no nos hace avanzar mucho, nos ofrece el otro riesgo, la constante tentación de dar el poder al iluminado que tiene la razón y quien, por lo tanto, desde su mismo poder puede justificar cualquier método para implantar las finalidades que debe acatar una comunidad. ¿Cuál es la solución? Esa pregunta no sólo rebasa en muchos aspectos a la reflexión contemporánea, sino específicamente lo que Ambrosio Velasco pretendía con su texto y lo que yo mismo pretendo con mis comentarios. Regreso pues al punto elemental para terminar: ¿la sistematización que se hace de las principales líneas del pensamiento de Gadamer, realmente nos sitúa más allá de la confrontación entre modernidad y posmodernidad o, simplemente, reactualiza un discurso moderno que aún ahora sigue mostrando la infinidad de sus reflejos, la eternidad de sus representaciones?